

Promediaba el año 43 cuando ignacio gonzález debió abandonar la dirección general de beneficencia que durante cortos meses había desempeñado en el carácter de suplente. Su breve paso, para los que tuvimos el privilegio de encontrarnos a su lado, fué luz en el camión; fué un sol de energías capaz de alumbrar la noche con su ardimiento espiritual.

para el momento de la cordial despedida - escribí algunas palabras que circunstancias fortuitas me impidieron pronunciarlas. Han pasado cuatro años mas y no sabría qué agregar a ellas. Es por eso que hoy las digo.

escribí entonces:

quien haya tenido en suerte recorrer las tierras generosas del mediodía de Francia, surcadas de vegas floridas, valles y montañas cubiertas de bosques cuajados en flor, siempre batidas y aromadas por el mistral, bajo la comba de un cielo azul y diáfano, ciertamente ha debido conocer esos valles que naciendo de estrechas y enhiestas gargantas se dilatan en amplias y suaves campiñas que van a morir a orillas del mediterráneo. Yo amo uno de esos valles, aquel que escucha el rumor de las aguas presurosas del arriége: es la tierra de mis antepasados. Sus labriegos solo saben de esfuerzo y de bondad; su vida es un poema de sacrificio y abnegación y toda el alma campesina se manifiesta en un sentimiento puro, en un copioso amor a la humanidad, al trabajo, a la justicia, a la libertad y a lo bello.

en su lenguaje dulce y sencillo emplean una palabra, froisard, que no tiene traducción a nuestro idioma. Fué ella la que escucharon mis oídos de niño y adolescente en la grata tibieza de nuestro hogar. Froisard es el día claro, tibio y luminoso que irrumpe en medio de un invierno hosco y hostil como es el de los pirineos franceses; es el rayo de sol que calienta nuestro cuerpo próximo a sucumbir de frío, es la amada que nos abandonó un día y en medio de nuestra

Promediaba el año 43 cuando ignacio gonzález debió abandonar la dirección general de beneficencia que durante cortos meses había desempeñado en el carácter de suplente. Su breve paso, para los que tuvimos el privilegio de encontrarnos a su lado, fué luz en el camión; fué un sol de energías capaz de alumbrar la noche con su ardimiento espiritual.

para el momento de la cordial despedida - escribí algunas palabras que circunstancias fortuitas me impidieron pronunciarlas. Han pasado cuatro años mas y no sabría qué agregar a ellas. Es por eso que hoy las digo.

escribí entonces:

quien haya tenido en suerte recorrer las tierras generosas del mediodía de Francia, surcadas de vegas floridas, valles y montañas cubiertas de bosques cuajados en flor, siempre batidas y aromadas por el mistral, bajo la comba de un cielo azul y diáfano, ciertamente ha debido conocer esos valles que naciendo de estrechas y enhiestas gargantas se dilatan en amplias y suaves campiñas que van a morir a orillas del mediterráneo. Yo amo uno de esos valles, aquel que escucha el rumor de las aguas presurosas del ariège: es la tierra de mis antepasados. Sus labriegos solo saben de esfuerzo y de bondad; su vida es un poema de sacrificio y abnegación y toda el alma campesina se manifiesta en un sentimiento puro, en un copioso amor a la humanidad, al trabajo, a la justicia, a la libertad y a lo bello.

en su lenguaje dulce y sencillo emplean una palabra, froisard, que no tiene traducción a nuestro idioma. Fué ella la que escucharon mis oídos de niño y adolescente en la grata tibieza de nuestro hogar. Froisard es el día claro, tibio y luminoso que irrumpen en medio de un invierno hosco y hostil como es el de los pirineos franceses; es el rayo de sol que calienta nuestro cuerpo próximo a sucumbir de frío, es la amada que nos abandonó un día y en medio de nuestra

desesperanza, vuelve calladamente y de nuevo nos habla de amor y nos brinda sus caricias; es el hombre que blandiendo la espada de la justicia, cuando ésta abandonó la tierra, hiere a su padre, a su hijo y a su hermano por que su causa no era la justa; es el color y es el sonido perdidos que vuelven en la plenitud de su riqueza.

su significado tan vario puede resumirse todo en lo que un pragmático definiría como la armonía de la verdad y la justicia, de la bondad y la belleza moral, de todos esos conceptos que ennoblecen la vida y la hacen amable y bella, digna de ser vivida.

si bien no tiene traducción a nuestra lengua, tiene su expresión, cuando en medio de la masa media pasa a nuestro lado un hombre con claridad de pensamiento y limpieza de alma, cuando su conciencia marcha en pos de la verdad y la justicia y su vida es un ritmo de acción, de inteligencia, de generosidad.

hemos visto pasar a nuestro lado a ignacio gonzález y yo siento bullir dentro de mí lo que hay de sangre francesa y digo como esos sencillos campesinos del arriège, que tienen siempre su alma abierta a la esperanza, que gonzález ha sido para nosotros un frou-sard.

llegó gonzález a la beneficencia a poco de haber soportado ésta una de las mas tremendas catástrofes de su historia. Todos ansiábamos una tregua en el signo político que la guiaba, todos aspirábamos una era de armonía y convivencia que permitieran a los servicios trabajar en paz y eficazmente. Entonces surgió gonzález como una rectificación de muchos errores, correspondiéndole instaurar una etapa de sosiego en que al amparo de la dignidad y de la serenidad, todos pudieran consagrarse al empeño tenaz de emprender la transformación institucional.

así escribí hace cuatro años atrás. Los azares del Destino lo volvieron a la Dirección General de Beneficencia y una mas íntima y mas larga convivencia solo ha logrado acentuar definitivamente aquellos conceptos y adquirir la certidumbre de que su paso por la institución tiene desde ya, por la suma de sus realizaciones, por la firmeza con que restableció la dignidad del cargo, una categoría histórica y que su nombre ha de figurar al lado de don Alejandro y de Sótero del Río.

y en este instante no daría legítima expresión a mis sentimientos sino dijera que la Beneficencia es la protegida de los dioses. Ellos quisieron depararnos en un momento en que nos encontrábamos en una encrucijada a un verdadero conductor, que deja tanta originalidad en su obra, que marcó tan profundamente el surco y volcó con tanto cariño la simiente que impuso su personalidad a todos los que lo conocieron. Y hoy, al irse, los dioses nos deparan a René García, de quien estamos ciertos que al término de su jornada nos expresaremos con el mismo respeto y la misma admiración con que lo hacemos de Ignacio González.

y debo terminar,

no hace muchos años un maravilloso escritor europeo, el holandés Peter van der Meer, realizó una de esas peregrinaciones que los místicos llaman "peregrinajes de soledad" a una vieja abadía benedictina que al correr de los años había visto menguada su antigua grandeza espiritual que las abadías igual que las instituciones civiles pierden en dignidad y en respetabilidad cuanto quienes las dirigen quiebran su propia dignidad y su propia respetabilidad. Vivió allí tres años, sufriendo y gozando en sus dimensiones totales la obra reparadora que cumplía el Superior. Al retornar al mundo, restaurada ya la grandeza cartujana y despedirse del Prior solo supo decirle como el poeta latino: in lumine tuo videbimus lumen.

hoy, al despedir al que hasta ayer fuera-

comprendió gonzález que una corporación - no es solamente un conjunto de realizaciones materiales; que existen intereses superiores, altivos despliegues del espíritu, cariños y esperanzas, angustias y pesares que cada varón ama en su colectividad como algo propio y familiar, que la Beneficencia además de una gran marejada humana, de una compleja obra social, de una generosa política de honda huella, es fundamentalmente una hermosa arquitectura de principios, una profunda emoción y un aletazo de nuestra histórica nacional.

comprendió que el apego romántico a la tradición, a los símbolos aprendidos a amar desde los días del hogar, no entrañan un burdo anacronismo ni un estancamiento de la dinámica social, pues precisamente de ellos se nutren las hazañas del presente y sus experiencias preparan las rectificaciones del futuro. Amó sus valores históricos, sus símbolos legendarios, sus empresas renovadoras; que evocar las antiguas glorias no es despertar los instintos primitivos, sino exaltar los títulos que hacen honor a la estirpe.

gonzález así lo comprendió y a la vez, soñador y hombre de acción, con la rarísima facultad de convertir sus sueños en realidades, no separó su pensamiento del provenir de la Beneficencia y por ello fué todo acción, todo generosidad.

quienes hemos estado cerca de él sabemos de su labor realizada con amor, con dedicación e inteligencia ejemplares, con fuerza tal como movida por un soplo animador y profético, en la cual no se sabe si admirar más lo dilatado de su saber o la limpieza de su corazón.

porque no ha habido indecisiones en su derrotero, ni oscilaciones en su conducta, ni vaguedades en sus conceptos, ni una sombra de debilidad en el diáfano cristal de su carácter, ni fuerza perdida que se llevara el viento, sentimos su alejamiento cuando tanto podríamos esperar de su alta calidad espiritual y moral.

Dr. ENRIQUE LAVAL

/// //

un restaurador ejemplar, un superior que nos de-
ja llenos de emoción y que es un amigo incompa-
rable, sé que puedo y debo decirle como el poeta
latino, como el peregrino holandés: sólo en tu
luz veremos la luz.

10 septiembre 1947.